

# ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA TÉCNICA QUINCENAL, INDISPENSABLE PARA LOS PROPIETARIOS, ARQUITECTOS Y CONSTRUCTORES

DIRECTOR - PROPIETARIO

D. MANUEL VEGA Y MARCH, ARQUITECTO

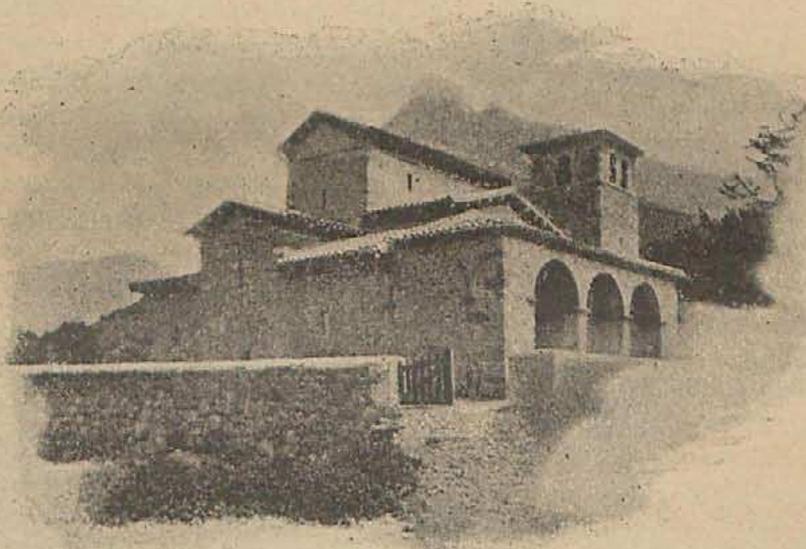
## ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

### Restauración

### de la iglesia de Santa María de Lebeña (Santander)

Nuestro querido amigo D. Luis M.<sup>a</sup> Cabello, daba cuenta, en el número anterior, de la publicación de un folleto consagrado al estudio arquitectónico de esa Restauración, é indicaba ya algo referente á ella misma. Como sus frases habían de ser breves, pues formando crónica hay que pasar por to dos los asuntos con sensible ligereza,

quien tan acertadamente concibió las obras realizadas y las llevó á cumplido término, de igual modo las describiría, y recurrimos á la Memoria acompañatoria del proyecto, de donde entresacamos los trozos con que á seguida honramos estas páginas, en los que admirablemente y dejando ya entrever la maestría y mi-



Vista exterior de la Iglesia restaurada

y todo problema de restauración es una obra importantísima de arquitectura, aun refiriéndose á monumentos de escasa significación (cuanto más siendo objeto de ella la interesante iglesia de la encantadora provincia montañesa) concebimos la idea de dedicarle la atención de que era digna y analizar con calma el estudio de cuanto la concierne.

La contemplación y comparación del estado ruinoso del monumento y de la restauración llevada á cabo nos han relevado del trabajo que aquello significaba, permitiéndonos obtener el mismo objeto con mejores medios. Imaginamos que

nuciosidad del autor se hace el análisis de las obras que se proponían y de los efectos que se buscaban.

Remitidos, por tanto, á mejor autoridad, y pudiendo corroborar los elogios que merece la obra con los grabados que se acompañan, sólo debemos alabar la pericia, el celo y el sentimiento artístico del distinguido arquitecto D. José Urioste, y felicitarnos de que, de vez en cuando se vea resplandecer un rayo de protección para nuestra decaída riqueza arquitectónica, tan digna de que empleen en ella su talento y sus manos arquitectos de los méritos del que nos ocupa.

A la derecha del río Deva, siguiendo su corriente de Potes á la Hermida, y á la izquierda de la carretera que desde Santander conduce al primero de los citados pueblos, existe una pequeña explanada del valle de Liébana, rodeada de montañas, que son estríbaciones de los llamados Picos de Europa, y en ella se encuentra la iglesia de Santa María de Lebeña, separada de la aldea de este nombre, que la constituyen treinta ó cuarenta casas viejas, situadas en la falda ó vertiente de una de dichas montañas.

El templo, de pobre y sencillo aspecto, casi rayano en miserable, revela en sus fábricas la edad á que se remonta, lo primitivo de su construcción, los deterioros causados por la acción de los siglos y las diferentes transformaciones de que ha sido objeto en el curso de su vida.

Se supone construído en el año 925 de nuestra Era, y según diploma que existe en el Archivo Histórico Nacional, fué costado por un conde Alfonso, sobrino del último Rey de Oviedo, Alfonso III *el Magno*, para trasladar á él los restos de Santo Toribio, que conservaban los monjes de San Martín de Liébana. A fin de que pueda formarse idea exacta de este pequeño templo de la provincia de Santander, declarado monumento nacional en 27 de Marzo de 1893, y en el que viene á perpetuarse el estilo latino-bizantino ó visigodo, que hasta el desarrollo del arte románico en la XI centuria sobrevivió en España después de la dominación sarracena, he levantado sobre el terreno los planos que constituyen parte de este trabajo, procurando la mayor fidelidad, no sólo en sus líneas, dimensiones y medidas, sino en la representación gráfica de todos sus accidentes y detalles.

La planta de la iglesia, que recuerda la de las antiguas basílicas en la época de transición del arte pagano al del cristianismo, tiende á la forma de cruz latina; tres naves de diferente altura, dividida cada una de ellas por pilares de base cuadrangular, y columnas de fuste cilíndrico con capiteles de triple abaco, en algunas almenado, donde se combinan figuras geométricas y exágonos prolongados con hojas de acanto, entalladas toscamente con reminiscencias del orden corintio; sobre estas columnas unos arcos ultra semicirculares de los llamados de herradura, cuya curva de intradós arranca desde el saliente del abaco de los capiteles, y otros como los del lado de Oriente, inmediatos al altar mayor, peraltados y cargando casi á los haces del fuste de las referidas columnas, unos y otros con dovelas de sillarejos irregulares de distintas alturas en frentes y desigual reparto; la nave central, de mayor elevación que las laterales, como pareciendo amagár las cúpulas de épocas posteriores; toda la techumbre de estas naves formada de bóvedas independientes, de medio cañón, con sillarejos de toba de unos treinta centímetros de tizón, cuyo despiezo exacto no se puede precisar por estar encaladas; el enjustado de las mismas y la carga para determinar las vertientes exteriores, es de tierra, y las cubiertas, de teja ordinaria. Las naves laterales tenían á su extremo Oriental unas especies de capillas ó sacristías, sin duda para depósito de objetos del culto, y al Occidental otros dos recintos, colocados á derecha é izquierda del que en su día fué vestíbulo ó *Narthex* de la iglesia, con la que comunican por los dos huecos adintelados que hoy subsisten con sus respectivos arcos de descarga. En el arco llamado de triunfo, ó sea en el que servía de ingreso al santuario, se ve recuadrar una pequeña faja de vástagos ondulantes análoga á las que decoran las fachadas del templo. Este debió tener su espadaña, con una pequeña esquila para llamar á la oración, sobre el referido arco de triunfo, á juzgar por los dos agujeros que perforan la bóveda correspondiente para el paso de las cuerdas.

Como en la iglesia se han verificado, hasta cierto tiempo, los enterramientos de los parroquianos, carece en absoluto de solado, viéndose sólo unas lápidas en la parte correspondiente al presbiterio, ó sea delante del altar principal, que no revelan importancia y que corresponden á enterramientos hechos desde los años 1387 al 1600. Relacionado el nivel del suelo de la iglesia con el que observan los plintos ó zócalos de las bases de las columnas, resulta que en otra época ha debido hallarse escalonado, formando tres banqueros en sentido transversal, que quizás marcarían, ó una división de clases, ó los

sitios del santuario, de los que profesaban la religión cristiana y de los que sólo se hallaban iniciados en su doctrina y misterios.

Constituyen las fachadas muros hechos con mampostería de piedra arenisca y ángulos y cadenas de sillarejo irregular, también de piedra triásica, de dimensiones desiguales y poco esmerada traba. En ellos hay practicados huecos abocinados á manera de troneras, que sirven para dar luz al interior del templo; llevan como elemento de decoración unas fajas ó pequeñas impostas, análogas á las que tiene el arco del santuario, también rudamente labradas, con vástagos serpeantes á bisel, indicando el origen visigodo bastardo del monumento. El vuelo de sus aleros lo forman losetas de piedra apoyadas sobre canecillos de desigual ancho en su frente, cuya salida varía entre cuarenta y cinco y cincuenta y seis centímetros, y de caprichoso reparto y labra, viéndose en sus caras laterales florones, estrellas, círculos intersecados y otros dibujos.

Estos canecillos bordean la terminación de todas las fachadas de la primitiva traza, que acusan por medio de frontones la inclinación de sus cubiertas, así como el cuerpo elevado ó imafronte que existe sin modificar en la parte Occidental y que ha sido cubierto por moderna torre en la de Oriente, uno y otro exornados también con impostas como las de los cuerpos bajos.

Los altares laterales son labrados en maderas y fueron construídos en 1584, y el central, de gusto barroco, data de 1731, según las inscripciones que los mismos tienen.

En este último hay una hornacina, en la que aparece sentada en un sitial de alto respaldo y dando el pecho izquierdo á un niño desnudo, la Virgen, patrona del templo, escultura que, si bien su antigüedad no se remonta á la fecha de fundación de la iglesia, debe ser obra de algún artífice del siglo xv, á juzgar por la rigidez de sus rasgos, desproporción de su modelado, pliegues de su ropaje y detalle de su corona.

El coro, de fecha muy posterior, lo constituyen apoyos verticales, maderos y carreras groseramente labradas, y no ofrece nada digno de mención.

Tal es el templo que nos ocupa, cuyas reducidas dimensiones contrastan con la grandiosidad de aquellas montañas, y que á la sombra de corpulento tejo, y en un horizonte completamente cerrado, destaca por claro sus paredes y cubiertas sobre el agrisado fondo de las rocas; siendo muy de lamentar el descuido y abandono en que, á pesar de la buena voluntad del ilustrado párroco y sólo por falta de recursos se encuentran sus fábricas, así como que en épocas anteriores, y por mal entendido celo, se hayan embadurnado interiormente sus columnas y dovelaje de los arcos con abigarradas imitaciones de mármol obscuro, y pintado sus capiteles y faja que encuadra sobre el arco de triunfo con ocre amarillo, encalando después los paramentos y bóvedas, lo que le da un aspecto extraño á la seriedad de un sitio que de otro modo, y con la luz velada que penetra por sus exiguas ventanas, tendría un tinte severo y dulce que convidase al recogimiento y á la oración.

En consonancia con lo expresado, y teniendo en cuenta que el cometido que me confía la Real orden fecha 23 de Febrero último, es la formación del proyecto de obras necesarias en la iglesia que nos ocupa, propongo únicamente las que considero precisas é indispensables para la conservación del referido templo, respetando las alteraciones y aditamentos que ha sufrido en diversas épocas, á fin de que en aquellas piedras puedan leer el arqueólogo y el artista la historia y vicisitudes del monumento; no siendo esto obstáculo para que también proponga la supresión de algún agregado que, de subsistir, ocasionaría su ruina, y asimismo la desaparición de retoques de malísimo gusto, aun cuando hayan sido inspirados por el mejor deseo.

Las obras, pues, que proyecto ejecutar, son las siguientes, que considero como de consolidación:

Desllagar todas las juntas de las piedras en los paramentos externos ó fachadas, limpiando el guarnecido que se ve en algunos trozos ya completamente repasados, y recibir aquéllas con cemento hidráulico, el que se repretará con el mayor esmero, para que queden al descubierto los frentes de los mampuestos.

Rehenchir todas las quiebras que se ven en dichas fachadas con rajas de piedra de la misma clase, recibéndolas y enlechándolas igualmente con mortero hidráulico.

Acuñar todos los arcos del pórtico en igual forma, recibiendo las quiebras que en ellos se observan, y hacer lo mismo con las piedras de la cornisa de dicho atrio, que por efecto de aquellos movimientos se encuentran desunidas. Será preciso también apear el hueco que el supradicho pórtico tiene por la parte de Occidente, con objeto de reconstruir su tabicado, que presenta un desplome de casi la mitad de su grueso.

Guarnecer de canecillos, con igual reparto que antes tenían, y con idénticas dimensiones, clase de piedra y dibujo, todas las cornisas ó partes de alero que carecen de ellos por haberse caído ó roto, colocando encima las losetas que fuesen necesarias para formar el vuelo de los referidos aleros.

Desmontar la torre construída en 1830, que está perjudicando al primitivo edificio, construyéndola en el sitio y forma que el plano indica. Sobre este punto me atrevo á llamar con gran insistencia la atención del Cuerpo consultivo que haya de juzgar el presente trabajo, por considerar esta obra de eficaz resultado para que no progrese la ruina en aquella parte del edificio. No he dejado de estudiar acerca de la conveniencia de la reposición de la antigua espadaña, pero he desechado esta idea por dos razones: una, que aun cuando se pueda subir desde el plan terreno hasta el alero, se tendría que ir pisando en las tejas para llegar á la espadaña; y si bien es cierto que se puede objetar que esa dificultad se salva colocando unos baldosones sobre las cobijas de las tejas, ha pesado en mi ánimo otra razón que ha hecho observar el señor cura párroco, cual es que la torre fué impuesta por la necesidad de que las campanas se oyeran á gran distancia, pues la feligresía de Lebeña no comprende sólo el pueblo de este nombre, que se ve en las fotografías tomadas desde la carretera, sino otros dos pequeños barrios ó aldeas situadas en vertientes opuestas de otras montañas, y sucede que, con los fuertes y encontrados vientos que allí reinan, no se percibe á grandes distancias el sonido de una campana de las dimensiones que es susceptible tenga la que se coloque en la espadaña.

He pensado también en disponer la torre formando parte de la iglesia sobre la moderna sacristía; pero se tropieza con los mismos inconvenientes de no prestarse los muros á excesos de carga, y de ocultar parte de otra de sus fachadas, como sucedió con la de Oriente. Apreciando todas estas consideraciones, me ha parecido lo más oportuno proyectar la torre aparte, dejando aislado el monumento y restaurando la fachada Oriente del mismo á su primitivo estado, que sin dificultad alguna se adivina por los trozos de fajas decoradas que, como se ha dicho en otro sitio, se ven aún dentro de la actual torre.

La nueva que se construya llevará su zócalo, cadena de ángulos y guarniciones de huecos de sillarejo irregular, y el resto de mampostería concertada de igual clase de piedra que la iglesia; arcos ultrasemicirculares en la puerta de entrada, y cuerpo de campanas también de piedra, recordando los de las naves; impostas, canecillos y losetas en su alero, de idénticas dimensiones y labra á los del templo, para que todo su conjunto arquitectónico componga y armonice con aquél; y armadura de madera á cuatro aguas, entablada y cubierta de teja ordinaria. En su interior se construirá una escalera de madera de roble, de ojo y mesillas quebrantadas, apoyándose en tornapuntas y jabalcones, que conducirá al piso de campanas.

Estas serán las mismas que tiene la torre actual. En la construcción de la que se proyecta, se utilizarán todos los materiales que sean aprovechables de la antigua.

Levantar los tejados por secciones de bóvedas; quitar la carga de tierra que hoy tienen; tender el trasdós de dichas bóvedas de enfoscado hidráulico; substituir todo el macizo de tierra y cascote por toba porosa de la que se encuentra en uno de los costados de la inmediata carretera, y con este material de escasa densidad y peso, rellenar las enjutas, y formar los planos inclinados de las vertientes de faldones, los que después habrán de ser maestrados y tendidos con cal hidráulica de Zumaya y arena cuarzosa, recibiendo encima, con cal de igual clase, la nueva teja, formando sus canales cobijas

y cumbres ó caballetes, y volviendo á colocar las piedras en sus vuelos, por parecer conveniente en aquel país.

Recibir, enripiar y enlechar perfectamente todas las quiebras del interior del templo, tanto en paramentos como en bóvedas, acuñando los arcos laterales de la capilla mayor.

Limpia cuidadosamente la capa de pintura que ha embadurnado la piedra arenisca de las basas, fustes y capiteles de las columnas, y el dovelaje de los arcos, cosa que he probado puede hacerse con la relativa facilidad, así como levantar el encalado de los muros interiores, dejando en las primeras la piedra al descubierto, valiéndose de una



Vista interior de la Iglesia restaurada

herramienta fina que sólo rasque lo preciso, para no alterar el modelado, enfoscando después los referidos paramentos y techos abovedados con mortero de cal y arena, lo que quitará la acritud y el desentono que produce el blanco brillante de la lechada de cal.

Enlosar el templo con losetas de piedra calcar, conservando las cinco lápidas de piedra que hay en la capilla principal, siendo imposible hacerlo del recuadrado que forman los rastreles de madera de las antiguas sepulturas, porque están, en su mayoría, podridos y deshechos. Al sentar este solado deberán rehacerse los pequeños banqueros que en sentido transversal existían antes, conforme acusan los plintos de las basas de las columnas.

Poner unas rejillas de tela metálica en los huecos de luces, para evitar la entrada de bichos y la de los murciélagos, que en ciertas épocas se ven con gran profusión revoloteando dentro del templo.

Deshacer el cercado de osario, á fin de sanear aquella parte que desde hace muchos años no tiene empleo alguno, y que produce humedades por el estancamiento de las aguas y desarrollo de los jaramagos. Los restos humanos que en el referido osario existen, podrán ser trasladados al cementerio.

Arreglo de la zona exterior al edificio, tomando parte de dicho cementerio, que está delante del actual pórtico, cosa que no ofrece inconvenientes por no haber enterramientos en el sitio afecto á la ampliación. La cerca se hará con mampostería en seco. Se regularizarán también, en lo posible, las rasantes de aquel sitio, y se pondrán unas portilleras ó vallas toscas de tablas de roble, de abrir y cerrar, como las que en aquella provincia separan unos predios de otros.

Tales son las obras que propongo, y que no tienen otro objeto que la restauración y consolidación del monumento, sin alterar absolutamente en nada sus condiciones esenciales, pudiendo decirse que la única reforma radical es el desmontado de la torre, que por las razones aducidas, considero de imperiosa necesidad.

Para la formación del correspondiente presupuesto y pliego de condiciones, he tenido en cuenta que lo único que existe en abundancia en aquella localidad es la piedra de mampostería, que se puede sacar fácilmente de sitios próximos, y el agua, que pasa por un arroyo cerca del ángulo Sudeste de la basílica; que la piedra para sillarejo hay que extraerla y conducirla de una montaña algo distante, de donde es probable proceda la empleada en la primitiva construcción; que casi todos los materiales tienen el sobreprecio de arrastre desde puntos como Santander, Torrelavega y Unquera; que en el pueblo no hay más que jornaleros peones, siendo preciso llevar las clases de cualquiera de los inmediatos, y por último, la dificultad de marcar un plazo fijo para la terminación de las obras en un paraje en que los vendavales, las aguas y las nieves imposibilitan proseguir el trabajo en diversas épocas, y han de ser causa de frecuentes interrupciones.

JOSÉ URIOSTE Y VELADA  
Arquitecto.

## REVISTA NACIONAL

### **Materiales y sistemas de construcción empleados en la provincia de Almería** <sup>(1)</sup>

Hacia veintitrés años que la *Revista de la Sociedad Central* publicó un artículo descriptivo de los materiales de construcción de uso común en esta provincia. A pesar del tiempo transcurrido, pocas innovaciones se han hecho en los productos de su suelo; puede asegurarse que seguimos desde aquella época sin haber dado un paso que modifique ni su obtención ni sus cualidades más ó menos aceptables. Con la reproducción de aquel trabajo bastaría para formarse cabal idea de los materiales de que se dispone en el país para toda clase de edificaciones, si bien desde aquella fecha se ha modificado tan radicalmente el sistema de construcción en general, contando con elementos que en el país no se producen, que habremos de extendernos en consideraciones que pongan de manifiesto el verdadero adelanto conseguido.

El hierro y los cementos, unido á nuestro contacto con Cataluña, de donde este país se surte desde remotos tiempos, son los que ha hecho cambiar por completo el rutinario sistema heredado de la pasada generación por el que los catalanes siguen en sus modernas construcciones, y á quienes es preciso reconocer son los primeros, no solamente de España, sino de una inmensa parte del extranjero.

(1) A pesar de que el distinguido autor de este trabajo nos manifestó algunos reparos acerca de la conveniencia de su publicación en una *Revista* que ve la luz en Barcelona, de donde son originarios muchos de los sistemas constructivos que en el estudio de referencia se describen, como quiera que el principal objeto de este trabajo y de otros de igual índole que tenemos en cartera es trazar un bosquejo de los fase bajo que se presenta la construcción en toda España, no podemos menos de echar en olvido su argumentación, fundada acaso en su modestia, y honrar nuestras páginas incluyendo su artículo. Nuestros lectores nos agradecerán á buen seguro, el proceder que hemos seguido, que les permite conocer lo que es digno de ello y saborear la clara exposición del distinguido compañero que lo firma, al cual se deben no pocas de las innovaciones de que hace mención en su estudio. — (N. de la R.)